

Moxos a su debido tiempo y lugar: notas para reconsiderar la historia de un nombre

Moxos in its Appropriate Time and Place: Notes for Reconsidering the History of a Name

Azarug Justel¹

Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), Museo de Historia, Santa Cruz, Bolivia

<https://orcid.org/0000-0003-0755-4260>

azarugjustelarbelo@gmail.com

Resumen: El artículo presenta los diferentes conjuntos étnicos llamados moxos identificables en la colonia temprana a lo largo y ancho de la geografía del Antisuyu, más allá de su tradicional identificación con los pueblos arawak del Mamoré, demostrando que el término corresponde a una categoría genérica aplicada indistintamente a diferentes grupos antisuyanos. Se plantea una propuesta etimológica para el vocablo, a partir de una categoría generalista de origen aymara que fue empleada para denominar estereotípicamente a la otredad selvática que habitó las estribaciones orientales de la cordillera andina.

Palabras clave: etnónimos; etimología; etnohistoria; siglos XVI y XVII; Amazonía boliviana.

Abstract: This article presents the different ethnic groups known collectively as Moxos that were identifiable in the early colonial period through the geography of Antisuyu, and beyond their traditional identification with the Arawak peoples of the Mamoré. We demonstrate that the term corresponds to a generic category applied indistinctly to different Antisuyu groups. An etymological proposal is put forward for the term, based on a general category of Aymara origin that was used to stereotypically name the jungle 'others' that inhabited the eastern foothills of the Andean mountain range.

Keywords: ethnonyms; etymology; ethnohistory; 16th and 17th centuries; Bolivian Amazon.

A modo de introducción

Desde el siglo XVIII, el vocablo 'moxos' es asociado tanto a una vasta geografía bañada por los afluentes occidentales del río Mamoré en la actual Amazonía boliviana, conocida a partir de la fecha como 'llanos de Moxos', como a los integrantes de un conjunto de parcialidades o grupos étnicos, que compartieron una misma lengua perteneciente a la

1 El título de este texto está inspirado en el de un artículo de Catherine Julien (2007). Agradezco la paciencia y atención de Marielle Cauthin, los comentarios y apoyo de Anna Guiteras, Zulema Lehm, Rodrigo Montani, Diego Villar, Daniela Aguirre, Nancy Vaca, Bruno Sánchez y David Castro. Por encima de todo Isabelle Combès, quien me facilitó gran parte de la bibliografía y me asesoró con mucha paciencia y dedicación a lo largo de toda la investigación, merece un agradecimiento muy especial.

Recibido: 30 de junio de 2021; aceptado: 27 de julio de 2021



familia lingüística arawak, habitaron la región del mismo nombre y estuvieron a cargo de los padres de la Compañía de Jesús por casi un siglo. No obstante, el uso del vocablo es mucho más temprano y no se limitó a los grupos del Mamoré, sino que más bien remitió a una batería de grupos y poblaciones, a veces de forma concreta y otras veces de forma abstracta, referidos a lo largo de los siglos XVI y XVII en numerosos manuscritos, y ubicados por sus autores siempre en la geografía selvática del Antisuyu, al oriente de la cordillera andina.

Emplazados al este del Cuzco, a las espaldas de Chuquiabo y Cochabamba, ya fuera en montañas, valles o llanos, dispuestos en forma de provincias o de asentamientos, los diversos moxos fueron algunas veces asociados a categorías étnicas como chunchos y antis, por momentos estigmatizados como verdaderos bárbaros y en ocasiones presentados como nobles salvajes, en algunos casos condenados a la pobreza y en otros ligados a las noticias ricas como Candire, Paititi y El Dorado. La presencia de los moxos, mojos, musus, y moços en las fuentes coloniales tempranas es abundante y sus contextos son sumamente variados. En lo que respecta a las alusiones más precisas a estos grupos, se puede decir que unos estuvieron ubicados en los afluentes suroccidentales del Alto Beni, otros en las lejanas nacientes del río Tuichi, otros fueron imaginados regocijándose en las montañas y llanos de los indios raches, mientras que a otros, los deseos ajenos los emplazaron junto al célebre inca retirado en unas sierras al norte de la primera Santa Cruz, y finalmente, a los últimos los instalaron entre los indios achane de los llanos del Mamoré.

Hasta ahora la historiografía no ha dado una explicación convincente sobre este fenómeno, así como tampoco sobre el significado del término moxo, su realidad y alcance en las fuentes coloniales tempranas. ¿Qué quiere decir moxo? ¿Por qué son varios los grupos llamados moxos que aparecen en diferentes lugares y diferentes momentos, sin ningún vínculo aparente, registrados en la documentación colonial? Tan solo se necesita una pizca de criterio para discernir, con base en las informaciones históricas, que este fenómeno multiétnico está protagonizado por una categoría generalista, aplicada por unos pueblos sobre otros, en el marco de una visión estigmatizada de la otredad selvática, salvaje, bárbara, natural del Antisuyu.

Sin embargo, el empeño de algunos investigadores en buscar a los únicos y verdaderos moxos, como si el término se enmarcara en una categoría estática y específica, ha corrompido el sentido de la historia de este fenómeno, confundiendo a todos estos grupos con uno solo: los tardíos moxos del Mamoré (por ejemplo, obras clásicas como las de Chávez Suárez 1986 [1944]; Denevan 1966; Block 1980). Alusiones tan dispares y carentes de precisión, como la de los quipucamayos a Vaca de Castro (1542-1608) o la de Garcilaso de la Vega (1609) han sido usadas por estos autores, exclusivamente, para sostener sus planteamientos. El pecado de estos investigadores fue interpretar erróneamente las fuentes que mencionan a los moxos, partiendo de su conocimiento sobre el sentido vigente del término: los llanos de Moxos y los indígenas mojeños del

departamento del Beni. En consecuencia, este defecto ha sido replicado, cual dogma y por falta de entredicho, en tesis y demás producciones académicas (p. ej. Saucedo 1966; Parejas 1976; Lozano y Morales 2007).

En las últimas décadas algunos investigadores (Saignes 1981; Renard-Casevitz *et al.* 1988; Ferrié 2018) se percataron que las fuentes coloniales hacían referencia a distintos grupos moxos. Empero, aún así, se empeñaron en compararlos con los moxos del Mamoré y, en especial, en especular sobre posibles vínculos y conexiones entre todos estos. Este empeño no tiene fundamento, pues como se expone, los indios del Mamoré nunca se autoidentificaron como moxos y ni siquiera durante las primeras expediciones a la zona se les llamó así; adquirieron este nombre por primera vez de la mano del hermano Juan de Soto, a finales del siglo XVII, quien sin más razones evidentes que el dudoso testimonio de un indio jore, afirmó que los achane de la cuenca alta del Mamoré eran los tan pretendidos moxos que los españoles cruceños ansiaban encontrar. Luego de este repentino bautismo, el rótulo de moxos se extendió entre los religiosos y españoles asentados en Santa Cruz.

Combès (2011) y Tyuleneva (2012) son las únicas investigadoras que, estudiando las fuentes tempranas, se percatan principalmente de dos aspectos: primero que existen, al menos, referencias a tres conjuntos de indios moxos en distintas geografías del Antisuyu; y segundo, que los achane del Mamoré no serían moxos, compartiendo los motivos que mencioné anteriormente. Además que, de haber existido unos presuntos moxos al norte de Santa Cruz, culpables de causar tantos dolores de cabeza a los primeros cruceños, estos debieron de estar ubicados más allá de los llanos del Mamoré, idealmente y remitiéndome a las fuentes, en unas sierras erigidas en la otra banda del río Manatti (Iténez o Guaporé). Entonces, otra cuestión que surge aquí es ¿por qué ubicar a los moxos entre los achane del Mamoré?

Para intentar contestar estas preguntas, empezaré con las distintas alusiones que, a lo largo de los siglos XVI y XVII, varios escritores hacen sobre grupos moxos salpicados por casi toda la geografía antisuyana, y terminaré proponiendo una nueva etimología para el vocablo. Atiendo aquí 1) el carácter multiétnico del término moxos, que ha sido usado a lo largo del tiempo como categoría étnica para referirse a distintas poblaciones del Antisuyu; 2) que no hay evidencias lo suficientemente sólidas como para plantear algún tipo de conexión o parentesco entre estos grupos; y 3) que los moxos del Mamoré no son moxos *stricto sensu* y que su denominación está constituida sobre un equívoco histórico.

Muchos moxos y pocas nueces

Desde la segunda mitad del siglo XVI el término moxos y variantes aparecen en las fuentes escritas peruanas (Cieza de León 1985; Maldonado 1906, entre otros). Algunas de estas referencias van acompañadas de una cierta relación geográfica, permitiendo ubicar, en algunos casos con relativa precisión, a los moxos a los que hacen alusión.

Otras referencias a gente o lugares llamados moxos pasan a formar parte del imaginario compartido por ciertos personajes mestizos y españoles que lo plasman en sus escritos, y más tarde se organizan en busca de la ‘noticia rica’ bajo las distintas acepciones que cobró el relato: Candire, Paititi, El Dorado y luego, pero sin desplazar a los anteriores, Moxos.

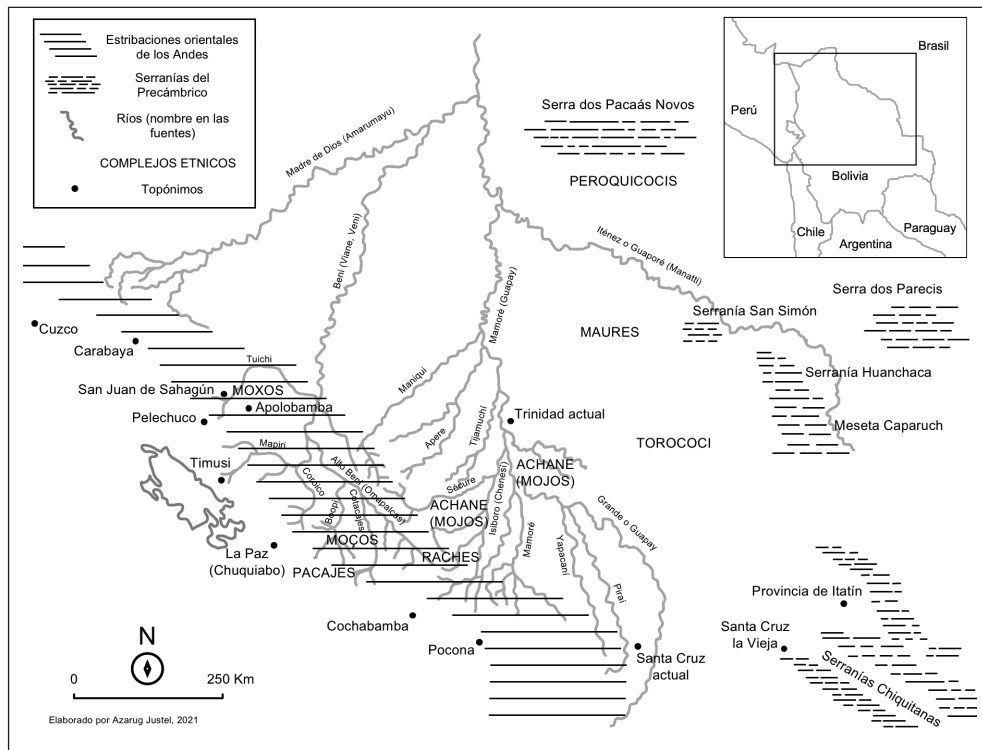
Si no fuera por las dudas en torno a la fecha de redacción y a las numerosas copias que han sucedido al manuscrito original de la *Relación* presentada por quipucamayos a Vaca de Castro, este podría considerarse el documento más antiguo que menciona a los moxos. Sin emplazarlos detalladamente en una geografía fácilmente reconocible, ubica “las provincias de los chunchos y mojos y andes [antis]” en el Antisuyu, lo que no es ninguna novedad, y a todas estas “junto al río Patite [Paititi]”, donde el inca habría erigido sus fortalezas en una de sus conquistas al este del Cuzco (Quipucamayos 2015, 63). Este manuscrito es quizás también de los primeros en vincular los moxos con el Paititi.

Cieza de León ofrece otra referencia, sobre la entrada de Pero Anzúrez Camporredondo en 1538 y 1539 hacia las tierras al este del Collao. Aunque el cronista tampoco define con exactitud la ubicación de la provincia de los moxos, menciona que, “para excusar la muerte de tanta gente”, Anzúrez decidió no adentrarse en “los campos rasos que avían descubiertos”, sino “dar la buelta sobre la provincia de los Mojos e Cotavanba para salir a Chuquiabo” (Cieza de León 1985, I, cap. LXXVI). De esta mención se podría inferir que su provincia de Mojos estaría cercana al valle de Cochabamba y no así en las nuevas tierras llanas descubiertas por los españoles, sino muy probablemente en la cordillera entre los territorios orientales de Cochabamba y Chuquiabo.

Asimismo, un testigo interrogado en 1560, con el fin de confirmar los servicios prestados a la corona por el gobernador Rodrigo de Quiroga, declaró haber ido junto con él y Anzúrez “al descubrimiento de la provincia de los Mojos [...] cortando monte y abriendo camino muchos días” sin hallar nada y volviendo “a salir por donde habían entrado” (en Tyuleneva 2015, 138), es decir, por Carabaya. Tanto la *Información de servicios hechos por Rodrigo de Quiroga* como el relato de Cieza de León refieren a la misma entrada de Pero Anzúrez. A pesar que el contenido de ambos difiere sobre el descubrimiento de los mojos, las informaciones coinciden en su ubicación en algún lugar de la cordillera oriental entre Carabaya, Chuquiabo y Cochabamba.

No es casualidad que el *Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac* (1556) se refiera a “la cordillera y sierra de los moxos” colindante por el norte con la parcialidad Araycabana y la chacara de Colchacollo, ambos lugares en el valle bajo de Cochabamba (en Claros 2011, 10-17), referencia que, independientemente de discurrir en el emplazamiento con las anteriores, reafirma la condición cordillerana de todos estos moxos y plantea la existencia de, al menos, dos grupos en estas primeras fuentes: los que colindan con Cochabamba y los que se ubican más al noroeste de estos.

A su vez, Sarmiento de Gamboa cuenta que el señor del Collao, Chuchi Capac, dominaba “desde 20 leguas del Cuzco hasta los chichas y todos los términos de Arequipa



Mapa 1. Ubicación de los grupos moxos en la geografía antisuyana, según las fuentes (mapa: Azarug Justel, 2021).

y la costa de la mar hacia Atacama y las montañas sobre los Mojos” (2018, 228); Zanolli citando el mismo texto, pero de una edición madrileña de 1988, cambia Mojos por “Musos” (2003, 49). Más allá de estas variantes, el cronista alude, al igual que los anteriores, a unos mojos cordilleranos que, por lo que se puede interpretar, viven al otro lado de la Cordillera Oriental.

Miguel Cabello de Balboa, Garcilaso de la Vega y Martín de Murúa también aluden a grupos mojos. El primero cuenta que Huayna Capac entró “en la Provincia de los Mojos, y a la tierra poseída por los imbecibles Chiliguanas” con el propósito de alistar indios para su guerra en Quito (Cabello de Balboa 1951, 362). El segundo refiere que en tiempos del Inca Yupanqui se tuvo noticia de una de las mejores provincias del Antisuyu “que llaman Musu (y los españoles llaman los Moxos)”, hasta donde los incas llegaron entrando por el río Amarumayu (Madre de Dios) y donde los cuzqueños, sin

guerra y solo por medio de pláticas,² habrían sometido a los musus, quedándose entre ellos algunos incas y trayéndose unos cuantos antisuyanos como embajadores al Perú (Garcilaso de la Vega 1990, VII, cap. XII). El tercero menciona que Huayna Capac “quiso entrar a conquistar los mojos y chiriguanas” pero, al ver que eran gente pobre y desnuda, “no hizo caso de ellos” (Murúa 1987 [1616], I, cap. XXXI).

Cada uno de los cronistas mencionados hasta aquí hace alusión a distintos grupos y lugares del Antisuyu denominados mojos, a los que difícilmente se puede ubicar con precisión en un mapa. Estos mojos, mojos, musos y musus estuvieron emplazados en algún lugar, o en diferentes lugares si se tiene en cuenta la diversidad de los relatos, siempre al otro lado de la Cordillera Oriental entre Carabaya y Cochabamba. Al margen de estas referencias, otros muchos documentos de los siglos XVI y XVII permiten situarlos de manera más concreta.

Los desperdigados mojos cordilleranos

Mojos, mussus, moços y moxoties en el Alto Beni

Las primeras alusiones precisas provienen a finales del siglo XVI de la *Relación* del gobernador Juan Álvarez de Maldonado, “descubridor de Nueva Andalucía, Chunchos, Mojos y Paititi”. Brinda una detallada descripción de la región descubierta, remitiendo una ubicación, un tanto precisa, de dos grupos mojos: “entra el río de los omalpacas [*sic*: Omapalca] que nace de hacia los mojos de Yuroma, y otro que nace en los mojos de Mayçi, que todos y otros muchos nacen en la cordillera que está detrás de Chuquiabo” (Maldonado 1906, 64).

En este punto surge el problema de identificar cuál es el río de Omapalca. Podría tratarse del río Beni, o de otra denominación del río Tuichi (es la opinión de Ferrié 2018, 65), donde años más tarde tendrá lugar la fundación de la villa de San Juan de Sahagún de Mojos. Para resolver esta incógnita, cabe agregar algunas informaciones más que menciona Maldonado:

Comenzando desde la cordillera que está a las espaldas de Chuquiabo, están los mojos de Yuroma, y confina con ellos los mojos de Mayaquize; y luego las provincias de mayas e yuquimonas, y la provincia de los pacajes y la de los yuquimarineros, y la provincia de los muymas y la de los chunchos y guanapaonas y la de los tirinas, y la provincia de los cabinas y los coribas y la de los chimareras, y los guarayos, y la provincia de los marquires: ésta corre hasta la provincia del Paitite y corocoros (Maldonado 1906, 63).

En principio, Maldonado ubica a los mojos cerca de los pacajes (entiendo que se trata de una colonia de estos), por lo que es sugerente pensar que sus mojos se encontrarían

2 Sin embargo, Bernabé Cobo narra que Tupac Inca Yupanqui “peleó con los Chunchos y Mojos, gentes por extremo bárbaras e inhumanas, y ganóles buena parte de sus tierras”; también menciona que Huayna Capac entró “en las provincias de los Mojos a sosegar a aquellos bárbaros” que “andaban inquietos, maquinando rebeliones” (1964, 83-89).

relativamente cerca de las nacientes suroccidentales del río Beni, región que ha debido quedar próxima para los aymarahablantes. En términos geográficos, esta conjetura coincidiría más con la cuenca del Alto Beni, al suroeste, que con el Tuichi, al noroeste, aunque no se puede descartar que haya existido una colonia de pacajes en el Tuichi. Hay al menos dos aspectos más que se pueden resaltar de la relación de Maldonado: primero, menciona que los moxos serían los indios más cercanos a la cordillera oriental dejando atrás Chuquiabo; segundo, sus moxos no estarían vinculados con el Paititi, pues por su relación se entiende que esta provincia estaría en lo raso, junto a los llanos de Corocoro y más allá de los marquires.

Casi por las mismas fechas Diego de Alemán realizó una entrada con destino a los llanos al este de la cordillera, partiendo del valle de Cochabamba. Cruzó 20 leguas de puna “donde hay mucha caza de guanacos, vicuñas y ciervos” para entrar en “tierra caliente de montaña y apartes de sabana” y de ahí cinco leguas más hasta llegar a la población de “Uroma [*sic*: ¿Yuroma?]” donde moraban 15 indios mussus con su cacique (Alemán 2011, 227-229). El capitán tuvo que encarar 12 leguas más de camino para llegar al “río grande que dicen de Viane [Beni]”, aspecto que coincide con la relación de Maldonado, puesto que en ambas escrituras los moxos, mojos o mussus son los primeros en mencionarse tras cruzar la cordillera, persistiendo sus referencias en el espacio comprendido hasta el río Beni.

Estas informaciones sugieren que los mussus de Uroma y los moxos de Yuroma, tanto por la similitud de sus topónimos como por la equivalencia de sus etnónimos, la proximidad de ambas geografías y la afinidad de sus contextos, podrían ser los mismos y que, además, estarían ubicados muy probablemente en algún punto al otro lado de la cordillera entre Cochabamba y Chuquiabo. Entonces ¿dónde queda Omapalca? ¿son suficientes estas referencias para decantarse por la ubicación de estos moxos en el Alto Beni suroccidental y no en el Tuichi?

Pasarán varias décadas para volver a encontrar alusiones a estos moxos en la documentación. Gregorio de Bolívar describe el camino para llegar a los indios: “se puede entrar por Haypaya [Ayopaya] y desde el distrito y corregimiento de Cochabamba, y aún por Pocona, entrando primero a la provincia de los arechuchos [*sic*: arepuchos]”. El religioso además retoma la cuestión concerniente al río Omapalca y a las provincias de indios vecinas. Menciona que poco más de una legua arriba de Omapalca estarían los indios yuquimonas y más arriba “en las juntas del río La Paz y el Oripe que baja de las vertientes de Hayapaya” se encontrarían los indios chanas y mayas, por el Oripe arriba los moveotes, y “bien arriba, en algunos valles por donde bajan cabezadas de estos ríos” habitarían los moxos “de mucha fama por ser muchos pueblos y buena gente” (Bolívar 1906, 215-216).

La descripción de Bolívar coincide, en mucho, con la de Maldonado, quien ubica a los moxos bien cercanos a la cordillera, luego a los mayas y después a los yuquimonas, en sentido descendiente, mientras que Bolívar describe lo mismo, pero en

sentido ascendente. Otro aspecto más que cabría destacar es que Maldonado habla de los moxos de Mayçi o Mayaquize que colindan con los moxos de Yuroma, cuestión que por la similitud de sus nombres podría estar haciendo referencia a los mismos indios mayas descritos por Bolívar. Por estos motivos, parece más convincente asimilar el río Omopalca al río Alto Beni que al Tuichi, y en consecuencia, sugiero considerar a todos estos moxos mencionados hasta aquí como habitantes de las nacientes suroccidentales del río Beni: lo que correspondería al área comprendida por los ríos Boopi (al noroeste), Cotacajes (al sureste) y Beni (al noreste) y la cordillera real (al suroeste).

Estas no son las únicas alusiones a los moxos del sector suroccidental de la cuenca del Alto Beni. Entre 1670 y 1674, el padre Francisco del Rosario emprende varias entradas hacia las tierras a las espaldas de la cordillera de Cochabamba, abriendo camino hasta el río Beni por sus afluentes sureños. El dominico acompañaba las expediciones del gobernador Benito de Rivera y Quiroga, quien deseaba descubrir las riquezas que aguardaban en los imaginarios de los españoles sobre la otra banda de la cordillera.

Benito de Rivera y su tío estaban encomendados al descubrimiento y conquista de todas las provincias que caían al otro lado de la cordillera “de Chuquiago, Laricaxa y Cochabamba” y se extendían “hasta el imperio del Gran Paitite”.³ Ambos se refieren reiteradas veces al territorio de su conquista como “provincias de chunchos y mojos”. Durante estas entradas, a lo largo de 1673 y 1683, Francisco del Rosario aprovechó para convertir a los indios raches, a la vez que registraba toda la avanzada conquistadora y descubría la región de los ansiados moxos.

Los españoles lograron dar con varias provincias de indios, entre ellas con la provincia de los indios “moços”, como los llama Rosario, asunto que se logró gracias a la intermediación de los raches. Los moços tenían fama de trabajar el metal y de tener minas de cobre y plata fina en su territorio, que solían intercambiar por sal con los raches (Rosario 2011b, 410). Rosario indica que estos indios vivían en “cuatro grandiosos valles que son Vpati, Puni, Vincasi y Veni” y que entendían “la lengua aymara pero no la habla[n] sino la de los moços, que es revesadísima” (2011a, 399). También menciona los abalorios que distinguían a los distintos grupos moços que habitaban los valles del Alto Beni: “aquellos indios tenían varias señales, unos las orejas agujereadas, otros las narices, otros el labio bajo y otros nada; y preguntándoles de qué nación eran, decían todos que moços, y entendimos que por ser de varios valles, estaban señalados diversamente” (2011b, 414).

Más tarde, el mismo Rosario describe siete valles, ya no cinco, donde moran los moços: Veni (Beni), Yncasi, Agiapa, Puni, Sopire, Coani y Quetoto (2011b, 422-423). Este último es el valle por donde discurre el río Cotacajes y es también el lugar donde el misionero permaneció por más tiempo. Cabe agregar que la *Relación* de Juan Pérez

3 Cartas de Antonio López de Quiroga y Benito de Rivera y Quiroga (1670), en Combès y Tyuleneva (eds.) 2011, 370-372.

de Mirabal llama a estos mismos moços: “mojos” (2011, 334), mientras que el corpus documental bautizado como *Relación Mirabalina II*, que narra las entradas de Benito de Rivera y Quiroga, los llama “moxoties” y “mojoties” (Anónimo 2011). Contando con la versión del padre Rosario, son cuatro las grafías distintas que se emplearon para referirse a los mismos indios, vecinos de los raches, que habitaron los valles suroccidentales del Alto Beni.⁴

Ahora, ¿por qué razón escribió el dominico “moços” y no moxos o mojos, como los demás? Lo hizo para diferenciarlos de “los indios que llaman moxos, adonde estuvieron los padres de la Compañía [de Jesús]” (2011b, 427); es decir, de los grupos del Mamoré. Y añade el cura que “río abajo del Veni [*sic*] a mano izquierda [...] hay una nación de indios llamados tiymas, y en otro río grande, que viene de aquellas partes de San Juan de Sahagún, y verdaderos moxos, hay muchos pueblos de indios”. El otro río grande es el Tuichi, donde Pedro de Legui, en 1616, funda la villa de San Juan de Sahagún, en el “asiento de los indios mojos” (Ferrié 2018, 122). Queda claro porqué el padre dominico emplea otra ortografía para sus moxos, pero ante los últimos testimonios vuelve a surgir la cuestión de unos indios moxos en el río Tuichi.

Moxos y mojos en el Tuichi

Fuentes del siglo XVII muestran que en el río Tuichi también hubieron indios llamados moxos. En 1657, Bernardo de Torres describe “todas las Provincias y bárbaras naciones, que desotra parte de segunda cordillera nevada habitan y se extienden al Nordeste y caen al Oriente de Cochabamba, Chuquiabo, Arecaxe [Larecaja], Carabaya, Cuzco, Guamanga, Guánuco, Caxamarca, Chachapoyas, y otras” que “se dilatan hasta el famoso Paytite río caudaloso” (1974, 341-342). El agustino nombra las “más conocidas destas Provincias” de indios bárbaros, entre las que se encuentran la de los “Yuomas, Mayaxas, Pacases [Pacajes]” y otras más de la región suroccidental del Alto Beni; luego aclara:

Antes destas Provincias en la entrada que se haze a ellas por Camata, y Pelehuco, pueblos del Arecaxe, Provincia del Perú, está la Provincia de los Moxos, y después della la de los Lecos, y Aguachiles, y el ameno valle de Apolobamba al pie de la cordillera de Chipillosan (que significa cerros de plata) donde tuvo sus labores el Inga (Torres 1974, 343).

Así, Torres distingue la provincia de los moxos cercana a Pelehuco, de las provincias de los indios moxos de Yuroma y Mayaxas, cercanas a los pacajes del Alto Beni. Es más, no solo los distingue, sino que a los primeros les llama moxos y a los demás solo Yuomas y Mayaxas que, por la correlación en la narrativa y su cercanía a los pacajes, deben ser los moxos de Yuroma y Mayaquize o Mayçi que refirieron con anterioridad otros escritores.

⁴ El jesuita Antonio de Orellana menciona que “mosos, moçies o muxuties, que todos es uno” (Carta de 15.07.1690, en Combès y Tyuleneva 2011, 177).

Para llegar a estas provincias hay que entrar por los pueblos de Camata y Pelechuco (al noroeste de Chuquiabo), en la provincia de Larecaja, con dirección sureste, encontrándose, en efecto, la primera provincia de indios moxos muy cercana al río Tuichi.

Décadas antes del agustino, Juan Recio de León, lugarteniente del gobernador Pedro de Legui, relató que para llegar a esta provincia de indios moxos, por Larecaja y el pueblo de Pelechuco, “se hizo la entrada, abriendo desde la dicha cordillera veinte leguas de camino hasta el asiento de los yndios Mojos, donde queda poblada la villa de San Juan de Sahagún” (1906, 242). No hay que perder de vista que más tarde Rosario escribía convencido: “San Juan de Sahagún, y verdaderos moxos” para diferenciarles de los demás (2011b, 427). Otro documento que remitiría a estos moxos es una cédula de encomienda de 1566 citada por Saignes (1981, 158), pero no logré comprobarlo.⁵

En 1644 Antonio Torrico de Lizárraga también declaró haber entrado por Larecaja, “adonde está poblado Pedro de Legui que ya es difunto, que iba a los moxos y chunchos y los descubrió entrando por Larecaja”; ahí, el testigo “supo por cosa cierta las grandezas de riqueza y gente y buena disposición de la tierra adentro que llaman moxos y chunchos, que suelen salir allí a sus contrataciones y traen almendras, algodón hilado, mantas y camisetas y otras cosas” (Consultas 2011, 326).

Está claro entonces que hasta ahora, al menos, dos conjuntos moxos se han presentado: los del Tuichi y los del Alto Beni. No me atrevo a especular sobre qué vínculo pudieron tener, más allá de compartir el nombre y de estar emplazados en las cabeceras de valles cercanos a la cordillera; los visitantes que los conocieron y los escritores que tuvieron conocimiento de ellos, no manifestaron la existencia de algún vínculo entre ambos grupos. Estos hechos hacen pensar que el término moxos pudo haber sido usado como categoría generalista empleada por algunos pueblos para referirse a diferentes grupos étnicos que habitaron los valles cálidos y cercanos a la cordillera nevada por su banda oriental y no como denominación de un grupo en particular.

Montañas y llanos de raches y mojos

En 1644, testimonios de indios, mestizos y españoles de La Plata, Potosí, Oropeza y Salinas, pusieron de manifiesto la semejanza entre los imaginarios que tenían los interrogados, sobre las noticias que aguardaban en las tierras agrestes que se extendían desde las espaldas de Cochabamba (Consultas, 2011). Prácticamente todas las declaraciones de los testigos coincidían en las “noticias” que “se han ido acreditando y extendiendo” sobre las riquezas que supuestamente existían en la “provincia de los mojos que hoy llaman de los indios raches”, ubicada detrás de las montañas de Cochabamba.

5 Saignes indica como referencia Archivo General de Indias (AGI), Justicia 605. Sin embargo, según la página web Portal de Archivos Españoles el legajo corresponde a un documento sobre Santa Fe (Argentina).

Esta provincia de indios moxos que, por las numerosas relaciones de los interrogados, remite a los mismos moxos del Alto Beni, “cae a las espaldas de la cordillera y sierra que hace límite a esta villa [Oropeza, Cochabamba], y por esto siempre se nombra la cordillera de los moxos” (Consultas 2011, 303). La mayoría de las declaraciones contenidas en las *Consultas* manifiestan el protagonismo de la “noticia rica” en la visión de los entrevistados. Un testigo declaraba que

[...] atravesó la tierra de los mojos por las montañas de la cordillera que está de la otra parte de Cochabamba. Y llegó con hartó trabajo al primer pueblo de indios de guerra que se llama Yuroma [...] Y desde el dicho pueblo este testigo y sus compañeros, por ser en parte muy eminente, descubrieron inmensidad de tierra y llanadas que son las de las dichas provincias. Y tomó lengua de aquellos naturales de las riquezas que en ellas había de oro y plata y minerales y grandes poblaciones (Consultas 2011, 299).

Es evidente que la referencia al pueblo de indios llamado Yuroma remite a los moxos o moços del Alto Beni, lo que además refuerza la teoría de que las nacientes del río Omapalcas corresponden a los afluentes suroccidentales del Alto Beni. Otro elemento a resaltar es la alusión a las “riquezas” minerales, con énfasis en el oro y la plata, que existirían en los llanos que colindan con la cordillera de los mojos. Francisco del Rosario también mencionó la riqueza de sus moços, quienes “no labran minas, sólo cogen los [cantos] rodados [...] Mucha riqueza es sin duda, pues de sólo los rodados pueden fundir tanta plata” (2011b, 423).

Otro testigo refiere que la expedición de Francisco de Hinojosa “a la cordillera de los mojos” se realizó “por los yuomas, y que habían llegado a ver y descubrir muchas tierras de indios bárbaros, gente apacible y no guerreros” y añade que “entre ellos había mucha riqueza de oro y plata”. Otro más agregó que al “pueblo de los indios yoromas [...] acudían algunos indios mancebos de la tierra adentro, a los cuales veían traer piezas de oro y plata” (Consultas 2011, 305). Estas no son las únicas relaciones de las noticias que evocan riqueza en “la tierra adentro”. Un tercer testigo narró que en “una fiesta y junta de muchos indios” en el pueblo Chuñipa, de los indios raches, vio que los indios se adornaban con “muchas patenas, manillas y otras joyas de oro y plata”; preguntó de dónde provenían y los indios contestaron “que cuatro o cinco jornadas la tierra dentro, había un pueblo de sólo oficiales de oro y plata, que fundían y labraban mucha cantidad, que en joyas se llevaba al gran señor de aquella tierra que estaba muy adentro, donde había muchos ganados de la tierra de cuyas lanas se vestían” (Consultas 2011, 303).

Las referencias a un pueblo de labradores de oro y plata, a “una calle de plateros” (Consultas 2011, 330), o a “calles de tantos mil plateros” (Rosario 2011b, 427) no son aisladas. Las más se vinculan con las alusiones a los llanos que caen al noreste de los moxos y raches donde se ubicaría un “gran Señor” junto al “tan celebrado Paytity” (Rosario 2011b, 427). La imprecisión de los testigos sobre la ubicación de estas provincias y cuantiosas riquezas es patente. Unos las ubican en “los llanos y tierra de los moxos

y raches”, mientras que para otros se trataría de la “tierra de los moxos, por otro nombre chunchos, raches” ubicada en la “falda de la sierra”. También los hay quienes mezclan los moxos de San Juan de Sahagún, con “los dichos llanos de los moxos y raches”. Tampoco faltan los que hacen alusión a las entradas “de muchos pantanos y lagunas” que desde Santa Cruz de la Sierra y San Lorenzo se emprendieron “para ir a conquistar y descubrir la naciones de indios comarcanos y la noticia que se decía de los moxos, paititi⁶ y laguna del dorado”, ni los que por Cochabamba convocaron a “la tierra adentro muy poblada de gentes y naciones diferentes, todas muy ricas de oro y plata” (Consultas 2011, 318, 324, 326, 314 y 305 respectivamente).

El punto es que la tan difundida “noticia rica” dejaba sin sueño a los residentes de las villas coloniales de Charcas y, como no podía ser de otra forma, por su fama y ubicación los moxos cordilleranos no quedaron exentos de ser salpicados por las más fantásticas conjeturas. Más allá de que las invocadas riquezas fueran ubicadas en los llanos o en la sierra, lo que dejan claro las informaciones es que tanto raches como sus vecinos mojos se ubicaron en la cadena montañosa, a lo menos en sus últimas estribaciones, y que los repetidos llanos eran, por la continuidad espacial, prolongación de las provincias serranas de estos indios. Por lo que se puede concluir que estos moxos no eran otros que los referidos por Bolívar, Rosario, Maldonado y demás, en las cabeceras del río Beni, entre Cochabamba y Chuquiabo.

Los esquivos mojos de los llanos

Mojos más allá de toros, paresis y maures

En 1548 partió de Paraguay una expedición a la cabeza del capitán Domingo de Irala, que tenía como fin dar con la noticia rica del Candire (Combès 2006, 150). Llegó hasta los llanos del río Grande o Guapay, muy cerca del emplazamiento actual de la ciudad de Santa Cruz.

Ahí, los españoles asunceños se encontraron con un grupo de indios tamacoci quienes comenzaron a hablarles en español y les dijeron que eran súbditos del capitán Pero Anzúrez. En ese instante los miembros de la expedición comandada por Domingo de Irala entendieron que habían llegado al Perú y que su noticia rica “no era otra que la de Charcas, ya encomendada y explotada por otros españoles llegados del oeste” (Combès 2006, 150).

Las esperanzas no se abandonaron tras esta experiencia. En 1557, después de la muerte de Irala, los asunceños retomaron las entradas “tierra adentro”. Por estas fechas, el capitán Ñufflo de Chávez, quien acompañó en las anteriores expediciones a Irala, viajó

6 En una de sus cartas Antonio López de Quiroga y Benito de Rivera y Quiroga (1670) dicen: “imperio del Gran Paitite, Raches y Mojos y otras muchas y grandes provincias” (en Combès y Tyuleneva (eds.) 2011, 371).

a Lima, volviendo en 1560 con el título de “teniente de gobernador de la provincia y gobernación de Mojos”. Un año más tarde, fundó la primera ciudad de Santa Cruz de la Sierra, cerca de la actual localidad de San José de Chiquitos. Combès menciona que el título de Chávez es el primer documento en el corpus paraguayo, y más tarde cruceño, que menciona a Mojos, haciendo notar que se trata “claramente aquí de una expresión que llega desde Lima, desde el Perú” (2006, 150).

Es más que obvio que el vocablo ya era usado, desde antes que Chávez se hiciese con su título, entre los españoles del Perú y probablemente también entre los indios andinos. Quiero entender aquí cómo se acopló la narrativa del Moxos temprano en las aspiraciones y acometidas de los españoles llegados desde Paraguay, y cuáles fueron los emplazamientos que los nuevos exploradores dieron a este Mojos y al Paititi, otra noticia rica que tempranamente se vinculó a Moxos; y es que si el Paititi fue presentado, en ocasiones, como una prolongación llanera de la provincia cordillerana de Moxos, no sonaría tan disparatado que tanto los burócratas coloniales del Perú como los nuevos pobladores de Santa Cruz confundiesen ambas geografías, fundiéndolas en una sola, y por lo tanto, extendiendo a Moxos la fama de la noticia rica.

De hecho, Santa Cruz de la Sierra se fundó para “el descubrimiento de los Mojos y de las demás provincias” situadas “hacia la parte norte y noroeste, de que se tiene grandísima noticia de gran suma de gente vestida y muy rica de plata, oro, ganado y fertilidad de tierra”. Desde la nueva población, los cruceños emprendieron numerosas expediciones, la mayoría de ellas con dirección noroeste. En este sentido, en 1582, Diego de Porres relató:

Y ansimismo anduve muchas provincias, y llegué cerca de la tierra y noticia Rica, que es la que la ciudad de Santa Cruz desea poblar á V. M., que es el Reyno del Candire Guazu, y los Moxos, y el Paitite, y la provincia de las Amazonas, porque de allí se puede mejor poblar que de otra parte (Porres 1906, 85).

Porres no fue el único que se acercó a la noticia rica. En 1595, Suárez de Figueroa también se embarcó en esta conquista y junto al padre Jerónimo de Andión realizaron una entrada río Guapay abajo, “por tener noticia que ribera de él hay población que han de tener noticia de los mojos o Paytitin o Candire, como acá lo llaman” (Carta Anua de la Compañía de Jesús, 1596, en Egaña 1954, doc. 6). El jesuita relató desde la “provincia de los morochossies [morococis], donde al presente estamos” que los indios

Dicen, dándose a entender como pueden, que cerca de allí están los xoboyonos, que es una nación que trae en los pechos patenas de plata y brazaletes y coronas, y que tienen sus pueblos sobre este mismo río; y que más adelante están los maures [baures], gente vestida y política, y de estos maures hay noticia que están cerca de los mojos (Carta Anua de la Compañía de Jesús, 1596, en Egaña 1954, doc. 9).

Por las relaciones que ofrecieron los morochossis, los exploradores entendieron que “van muchas provincias encadenadas desde allí hasta dar en los mojos”. Suárez de Figueroa

no se adentró más en las desconocidas llanuras. Casi una década después, el gobernador Juan de Mendoza Mate de Luna, “hizo inconsideradamente por el mismo río abajo, poblando en medio de los nidos de arañas, sapos y mosquitos, que no hiciera más un bruto”, sin dar tampoco con los mojos (Alcaya 2011, 251). No llegó más lejos que a los asentos de los indios achane sobre los ríos Chenesí y Guapay (o Mamoré).

Años más tarde, Gonzalo Solís de Holguín emprendió “la jornada que llamaban torococies, que es tierra confinante a lo que llaman los moxos, donde llevaban noticias del Inca retirado del Perú” (Consultas 2011, 330). Para este fin, se adentró en las llanuras al noreste del Guapay, ya no río abajo como sus antecesores. Su *Relación* cuenta como los guaraníes del Paraguay que salieron en busca de la tierra rica “llegaron hasta la provincia de los maures, pasando por otras grandes provincias” y que, sin poder alcanzar a llegar donde los peroquicocis “que es muchísima gente y están detrás de unas sierras adelante de los maures”, regresaron huyendo, pues “comenzaron los maures a hacerles guerra” (Solís de Holguín 2011, 251).

Para Solís de Holguín los “peroquicoas [peroquicocis] son los Moxos” y estarían ubicados “de la otra banda de la sierra”, al norte de los maures (2011, 252). El gobernador tuvo noticias de este “grandísimo reino” por los guaraníes de San Francisco de Alfaro (en la Chiquitania actual) y por los torococis, quienes dieron relación de “muchísima gente y riquezas” sujeta a un gran señor llamado “Yaya” (2011, 252-254). Según la descripción que un guaraní viejo de San Francisco de Alfaro dio a Solís de Holguín, más abajo de donde estaban ellos se encontraban “los indios tocochis y luego los taujubos” y más abajo los sutunecocis:

Luego entra la provincia de los andequis, de más gente que esas otras, luego los parachis [paresis] que son muchísimos, y luego los maures, que es grandísima provincia sujetos a una cabeza. Y éstos y los paruchis tienen mucha plata, collares, coronas y patenas y otras cosas, traído de los peroquicoas [peroquicocis] que son los que están de la otra banda de la sierra; a éstos hacen los que nosotros llamamos moxos o incas (Solís de Holguín 2011, 252).

Los torococis le dieron una relación muy similar, cambiando los nombres de las provincias y agregando una referencia a un “gran río que corre levante-poniente, algo al norte”, lo que coincide con el río Iténez o Guaporé. También refirieron a una provincia llamada Canaticu, a orillas de este río, que “pelean con ayillos como indios del Perú” (Solís de Holguín 2011, 255). El padre Jerónimo de Villarao también mencionó “que los indios incas se tiene por cierto, conforme a la noticia que de ello se ha tenido, que están poblados al pie de un cerro grande por donde pasa un río caudaloso que los naturales llaman Manatti” (2011, 258). Y Vasco de Solís refiere a la “noticia de la tierra rica de los mojos” que cae “hacia el norte por un río abajo que llaman del Manati, que nace de las vertientes de la cordillera de los Parechís de esta parte hacia el poniente, y corre al norte” (2011, 274).

Todas las noticias del moxos cruceño conducen al inca retirado en el Antisuyu, ubicado al noroeste de Santa Cruz, más allá de los torococis, paresis y maures; un gran señor, por algunos llamado Yaya, poblado sobre unas sierras al norte del río Manatti (posiblemente la Serra dos Pacaás Novos en Rondonia, Brasil), cuya gente vestida al modo del Perú “se servían de carneros de la tierra [llamas] y había mucha riqueza de oro y plata, y que había en un pueblo una calle de plateros” (Consultas 2011, 330). Los tantísimos relatos presentados hasta aquí se entremezclan, dando lugar a un imaginario colonial sobre Moxos que se vincula con la “noticia rica” del Paititi y con las menciones al inca refugiado en la selva. Este imaginario tendrá absoluta vigencia hasta el último cuarto del siglo XVII, cuando el sentido del término se transformó radicalmente mediante los padres de la Compañía de Jesús, quienes comienzan a interesarse por la salvación de las almas de los indios achane del Mamoré.

¿Mojos entre los achane del Mamoré?

Tras los diversos intentos fallidos de dar con los moxos por las llanuras aluviales del Mamoré, los cruceños llegaron a aborrecer “el nombre de los Moxos, por no se haber descubierto en dos veces que se ha hecho viaje a ellos” (Alcaya 2011, 251). Sin embargo, los ánimos para encontrar la tierra rica seguían a flor de piel. Las entradas cambiaron el rumbo durante casi todo el siglo XVII, convirtiéndose la región de los torococis en “principio y puerta de la noticia rica”, a la vez que se abandonaba la vía por los llanos del Mamoré.

Sin embargo, en 1667 un grupo de expedicionarios volvió a intentar la entrada por donde antes no había resultado. El hermano Juan de Soto narra lo sucedido en esta “jornada de los Mojos” emprendida Guapay abajo.⁷

Caminaron desde el río de las Palometas hasta llegar al río Grande, y después de andar 15 días “por la orilla río abajo” se toparon “con cinco canoas o piraguas grandes, de unos 25 pies o 30 de largo, pero sin gente” montadas sobre la ribera del río. Los españoles aguardaron el regreso de los indios por una hora, suponiendo que habían ido de cacería. Los naturales regresaron, desnudos, “sin ningún reparo a la indecencia” y portando patenas de plata al pecho, así como clavos y bezotes del mismo metal en las narices y el labio inferior, respectivamente. Soto y sus acompañantes se percataron de un indio que “descollaba entre los demás”, quien “era jore de nación y sabía extremadamente la lengua de la gobernación”. El destacado jore, que “se llamaba Yoromo, y parecía muy bien a todos, porque era de buen talle, bien proporcionado y bien hablado, y de buena cara a pesar de la fiereza que suele ofendernos en los indios”, ofreció una detalladísima información “con buena gracia y labia” a los españoles:

7 Archivum Romanum Societati Iesu (ARSI) Peruana 20, f. 131, *De lo sucedido en la jornada de los Mojos. Año de 1667.*

Ese río Grande que vosotros llamáis, y acá comúnmente Guapay, que recoge y trae consigo los ríos de las Charcas, Misqui, Mojotoro, frontera de Tomina, Vallegrande y los de los chiriguanas, y los que cruzan por la gobernación de Santa Cruz: pues, mirando como ahora estoy el río abajo, a ésta mi mano izquierda, que es por donde se pone el sol, entran en Guapay tres caudalosos ríos; el uno nombran Yapacani, el otro Mamore, y el tercero Chenesi [Isiboro]. El Mamore es mayor con mucho que el Guapay y el Chenesi, aunque menor, es muy noble, por habitar sus riberas los oporomas y los raches. A mi mano derecha, después que corren juntos y en un crecido cuerpo el Guapay y Mamore, viven los morocosies o mojos, que ambos nombres tienen; y haciéndose más la tierra adentro, a un lado y a otro hay derramadas naciones muchas (*De lo sucedido en la jornada de los Mojos. Año de 1667*, ARSI Peruana 20, f. 133v)

En la descripción de Yoromo se llama mojos, por primera vez, a los indios morocosies. Como ya se vio, nunca antes los cruceños se habían referido a los indios morocosies con el nombre de mojos e incluso como el padre Jerónimo de Andión dieron noticia de unos mojos más al norte de los morochossies. Entonces ¿por qué surge de repente esta equiparación etnonímica? ¿Eran estos los verdaderos mojos que los cruceños con ansias buscaron por más de un siglo? Lo cierto es que entre el imaginario de la noticia de los mojos que tenían los cruceños y la realidad que manifestaban los indios morocosies había un gran trecho. Además, por la detalladísima descripción que hace Yoromo, como si conociese extremadamente bien todos los lugares de los que habla, me animo a dudar de su autenticidad y a considerar que la información del jore pudo haber sido corrompida, sino extremadamente inflada por Soto; lo que implicaría una mala interpretación o una intencionada modificación del contenido.

Los morocosies eran tan solo una parcialidad achane de las más de 20 que existían a ambos lados del río Guapay, luego de su confluencia con el Mamoré, en una extensión de más de 70 leguas de norte a sur. La relación de Yoromo caló tan profundamente entre los españoles que, a pesar de las patentes muestras de pobreza que expresaban los morocosies, estos terminaron adueñándose del nombre mojos. Más tarde, las visitas a los llanos terminaron de consolidar el nuevo denominativo de las tierras y sus indios, extendiendo el nombre de mojos a todos los indios de la región que hablaban la misma lengua arawak, aunque con algunas variaciones, de los indios morocosies.⁸ Responsables de esto fueron los jesuitas.

Para complicar más el asunto, en 1676, los religiosos Marbán, Barace y Castillo dieron noticia a su superior, de una provincia que caía al norte “que llaman de mujuonos [...] en Santa Cruz, dicen que es mucha gente, aquí dicen que no es tanta” (Carta de los padres que residen en la misión de los Moxos, 1676, ARSI Peruana 20, ff. 200-213). El mismo año, el hermano Joseph del Castillo menciona, ubicándolos también al norte, a

8 ARSI Peruana 20, ff. 228-230, *Relación de los padres de la misión de los indios infieles mojos*. Pueblo nuevo de los mojos, 12 de julio de 1679.

[...] los mujanaes que éstos llaman mojrono de donde pueden ser que les diesen á estos indios nombre de mojos, porque á la verdad mujuono suena lo mismo que mujus en lengua moja por ser el ono la nota de su plural. Y este nombre de mojos no lo usan entre ellos los de Santa Cruz los llaman mojososi que es lo mismo que mojos, por la misma razón de ser el cosi, nota de su plural (Castillo 1906, 299).

Tres años más tarde, los mismos padres ya no mencionan a los mujuonos, sino a los ‘uyuonos’, también al norte de donde ellos se encontraban. El nombre ‘mujuono’ podría ser una coincidencia o no; lo que suena más sugerente es que el nombre mojos fue impuesto por los españoles,⁹ y por lo tanto no fue un denominativo propio.¹⁰ Sugiero entonces, que el hermano Soto debió malinterpretar lo que dijo Yoromo, cuando este asimiló a los morococi con los mojos; o alternativamente, también se podría especular que el laico corrompió la información del jore por alguna razón, tal vez simplemente sus ansias por descubrir, por fin, a los ‘verdaderos’ moxos cruceños. El punto es ¿por qué teniendo estas frescas referencias de otros mojos más al norte, los religiosos que sucedieron a Soto no se cuestionaron el término que empleaban para denominar a los achane del Mamoré? Pienso que, en un primer momento, para justificar la salvación y conversión de las almas de los indios achane o por la desesperación de una búsqueda inacabable, Soto inventó o supuso que los morococi eran los tan ansiados mojos. Movidos por los mismos intereses, los religiosos que vinieron tras él tampoco le dieron más vueltas al asunto.

Una propuesta etimológica para el vocablo <moxos>

Hasta ahora son varios los autores que, basados en la *Relación* de Alcaya (1636), han difundido la hipótesis etimológica más convincente de origen quechua para el vocablo moxos (Chávez Suárez 1986; Saignes 1981; Saignes 1985; Renard-Casevitz *et al.* 1988; Combès 2011; Ferrié 2018, entre otros). De hecho la crónica de Alcaya es el primer documento en participar de la incógnita etimológica de moxos. Lo hace en el marco de las narraciones sobre las conquistas que habría realizado Manco Inca, pariente de Huayna Capac, hacia las tierras bajas al oriente del Cuzco. Manco habría salido hacia la conquista de los chunchos y dirigiéndose río Guapay (hoy los ríos Grande y Mamoré) abajo hasta su confluencia con el Manatti, cruzó este para terminar fundando el “grandioso reino el Paytitii llamado Mojos” en unas sierras (Alcaya 2011, 245).

9 Una *Descripción* anónima de 1754 dice: “Llámanse Misiones de Moxos, no porque los Indios de este impuesto nombre sean los únicos que las habitan, sino porque fueron los primeros que fueron visitados de los Jesuitas Misioneros y recibieron nuestra Santa Fe Católica, antes que las demás naciones. Mas este nombre Moxos no era distinto de la nación a quien se lo aplican, sino impuesto por los españoles y en modo hay variedad de opiniones” (Anónimo 1754, ff. 2-3).

10 De hecho, los actuales grupos del Mamoré se autodenominan como trinitarios, ignacianos y loretanos, en correspondencia a las antiguas reducciones jesuíticas de la región. El término ‘mojeño’ no fue empleado por los indígenas hasta la conformación, en 1987, de la Central de Cabildos Indigenales Mojeños (Zulema Lehm, com. pers., 06.04.2021).

Cuenta la *Relación* que Manco envió a su hijo Guaynaapoc al Cuzco para que “diese cuenta de la conquista que su padre había hecho a su tío el Inca”. El joven habría llegado al Cuzco hallando la capital incaica dominada por los conquistadores españoles y “a su tío preso por la muerte del Rey del Quito, y el otro Inca retirado en Vilcabamba” por lo que no pudo más que convocar “él de su parte y los indios que traía de la suya, a que le siguiesen a la nueva tierra que tenía su padre descubierta, llamada Mococalpa, vocablo corrupto del español que ahora llamamos Mojos” (Alcaya 2011, 246). A partir de este único relato, en el que se anuncia “la nueva tierra [...] Mococalpa”, se ha supuesto y difundido el origen quechua de la palabra; pero salvo otra alusión¹¹ de 1635 que refiere al contenido de la misma *Relación*, no hay más evidencias que puedan reforzar las conjeturas de Alcaya.

El resto de teorías no son más convincentes. Chávez Suárez (1986, 3-6) señala otras dos posibles etimologías para el vocablo: 1) Del aymara “mojsa” que se traduce como “dulce, grato, melificado”; y 2) Una segunda “oriunda del mismo llano”, se traduciría como “país llano y boscoso”. No cita sus fuentes para ninguna de ellas.¹²

El embrollo no termina aquí: se podrían mencionar algunas conjeturas más en torno a este asunto que tanta atracción ha provocado en las mentes de autores con las propuestas más ociosas. El autor anónimo de la *Descripción de los Moxos* de 1754 menciona dos hipótesis que también han sido objeto de atenciones, pero no en la magnitud de las anteriores. Cincuenta años antes propuso algo similar el obispo de La Paz Nicolás Urbano de Mata (1704). Mucho más temprana que las dos anteriores es la inquietud manifestada por Joseph del Castillo sobre la provincia de los “mujanaes” (1906, 299).

Más allá del peligro que resultan las corredurías etimológicas, a las que incluso pretendo lanzarme aquí, considero que la intuida por Joseph del Castillo en 1676 podría tener éxito si no fuera porque tenemos cantidad de moxos en sus distintas ortografías (mussus, moços, mojos, moxoties y demás) repartidos por toda la geografía de los Andes orientales y más allá. Por esta razón, resulta sugerente proponer que el vocablo tenga su origen en una categoría andina generalista.¹³ Andina porque las primeras alusiones provienen de las fuentes peruanas; y generalista porque distintos mojos en distintos lugares, documentados en distintos momentos y por distintas personas y sin relación evidente entre sí, sugieren que, al igual que ‘chunchos’ o ‘antis’, el término se empleó como una categoría étnica generalista, más que como la autodenominación de un grupo en específico. Saignes ya advertía el sentido generalista de este y otros vocablos: “reflejan los prejuicios andinos hacia los moradores orientales confundidos bajo los términos

11 AGI Charcas 21, r. 1, n. 11, bloque 7, f. 31, transcrito en Combès y Tyuleneva (eds.) 2011, 277.

12 El *Arte de la Lengua Moxa* de Marbán (1701) no contiene ningún término que se parezca.

13 La *Relación Mirabalina* contiene una primera advertencia sobre esta cuestión: “las provincias de chunchos y mojos, debajo de cuyo nombre genérico se comprenden innumerables pueblos y naciones bárbaras que las habitan por espacio de más de mil leguas” (Pérez de Mirabal 2011, 334).

genéricos de *chunchos* y *moxos* por los Aymaras o de *antis* por los Incas, todos sinónimos de ‘salvajes’” (1981, 142; énfasis en el original).

El enunciado de Saignes es acertado, pero adolece de su prematuro abandono y de las consiguientes contradicciones que manifiesta el autor, que planteó un parentesco entre los diversos ‘moxos’ basado únicamente en un etnónimo compartido, que viene siendo lo mismo que despreciar la acepción generalista del término.

Para partir de la teoría generalista de moxos que expondré en adelante, tomaré como base el término *musi* recogido por Ludovico Bertonio en su *Vocabulario de la lengua aymara* de 1612. El jesuita lo registra de la siguiente manera: “Musí, vel hanti haque: Hombre saluaje, rustico, como los q ay en yungas segun dizé, y assi tãbien se llama yunca, Musitati, antitati yuncatacha? Eres salbaje, o que eres que no hablas” (1612, 225). Tan solo dos líneas son más que suficientes para que Bertonio nos deleite con una copiosa caracterización del término. En primer lugar, la alusión a “hanti haque” o *anti haque* ya advierte la afiliación geográfica del vocablo o –para ser más exactos– de la categoría étnica genérica, pues *musi* en palabras de Bertonio vendría a ser sinónimo del “Hombre saluaje, rustico, como los q ay en yungas”; es decir, del estigma aymara sobre los habitantes de los valles templados (también llamados yungas) del Antisuyu.

Tanto los moxos del Tuichi como los moços-moxoties del Alto Beni habitan los valles templados del Antisuyu y por ende podrían encajar perfectamente con la categoría aymara *yunga haque*, y con el estereotipo andino de “hombre saluaje”. Un dato más puede apoyar esta hipótesis: a unos 15 kilómetros al noreste de la puna de Omasuyus, coincidiendo con la exposición del espacio aymara que presenta Bouysse-Cassagne (1978), se encuentra el valle de Timusi, topónimo de evidente raíz aymara cuya población está conformada por mitimaes aymarahablantes y “por los ‘naturales’ llamados yungas” (Saignes 1985, 140). Timusi es cabecera de valle interandino y se podría decir que es una de las puertas del Collao al selvático valle de Mapiri.

De ser cierta esta hipótesis, las cuestiones que se presentan ahora son: ¿cómo llegó *musi* a convertirse en moxos (o para ser fieles a la cronología de las fuentes: moxos en *musi*)? ¿cuánto pasó para que moxos se registrase como mojos? Las respuestas deben partir del análisis fonético y de su transcripción mediante las distintas ortografías que ha poseído moxos. De este modo, si se considera que *musi* es una categoría generalista y a la vez el término que habría derivado en moxos y en mojos, se tendría que empezar por examinar su fonética, así como el contexto sociolingüístico en el que se registró con su respectiva ortografía.

Musi aparece registrado por primera vez en Bertonio (1612) representado por la grafía <s>. Otros documentos contemporáneos lo registraron de manera similar, si se toma en cuenta que Garcilaso (1609) con “musus” y Alemán (1564) en la forma “mussus” estaban haciendo alusión al legado de una misma raíz gráfica y quizás fonética. La cuestión se torna un tanto más compleja para las alusiones más tempranas a moxos, durante

las primeras décadas del siglo XVI, que se registran con la grafía <x>. Hasta la segunda mitad del siglo XVI el valor fónico de <x> representaba una sibilante prepalatal /ʃ/; es como consecuencia del proceso de velarización que sufre la <x> a partir de la segunda mitad del siglo XVI, que esa letra pasó a representar “el sonido fricativo velar, es decir jota” (Cerrón-Palomino 2010, 88). Si se toma en cuenta que el vocablo <moxos> corresponde a un periodo anterior al proceso de velarización de la <x>, es posible que su valor fónico estuviera representando una sibilante prepalatal /ʃ/ y no una sibilante dorsal /s/, ni mucho menos una fricativa velar /x/. Este supuesto se ratifica al insertar en la ecuación el asunto referente a la grafía <s> empleada alrededor de medio siglo después, tanto por Garcilaso (1609) como por Bertonio (1612) para sus correspondientes vocablos.

Es importante destacar el origen netamente aymara de *musi*, que no está recogido en vocabularios quechuas, y que abunda en una geografía en la que predominaba la lengua aymara. Este aspecto que he querido acentuar, hace que se tenga que tomar en cuenta que la versión de Garcilaso en la forma <musus> tenga que ser tomada como un préstamo del aymara al léxico del cronista. Tampoco está de más recalcar que ambos estudiosos escribieron en un contexto lingüístico en el que ya estaba consumado “el proceso de velarización de /ʃ/ [sic: /ʃ/] en el castellano” (Cerrón-Palomino 2010, 88), por lo que el empleo de la <x> para ellos hubiese representado el sonido de la jota.

En este sentido, se hace necesario examinar el caso del aymara sureño-altiplánico estudiado por Bertonio. Cerrón-Palomino menciona “que el aimara altiplánico había culminado al promediar el siglo XVI con la fusión de los reflejos de */s/ y */ʃ/ del proto-aimara, a favor de la primera de las sibilantes” (2010, 89). De ser así, Bertonio pudo haber registrado *musi* con “realización fonética imprecisa” (Cerrón-Palomino 2010, 87); es decir que *musi* pudo haberse pronunciado tanto /musi/ como /muʃi/, aspecto de la cuestión que hoy se desconoce. Sobre la escritura de Garcilaso, no queda otra que aludir a una posible quechuzación del término aymara empleando la única sibilante del quechua cuzqueño representada por la <s> o también a una posible inclinación por la <s> para representar una sibilante prepalatal.

Para enmarañar aún más todo este embrollo lingüístico, consideraré la excepcional grafía que emplea Francisco de Rosario: <moços>, donde <ç> representa una sibilante africada /ts/ en contextos en los que precede a las vocales <o> y <u> (Cerrón-Palomino 2010, 87). ¿Por qué el dominico prefirió emplear la grafía <ç> y no, como sus antecesores, una <s> si su sonido era sibilante o <x> si era fricativo velar?

Cuando Rosario le asignó su excepcional ortografía a sus mojos, la grafía <ç> había sufrido un proceso de fricativización que reajustó la sibilante, asimilándola a una pronunciación similar a la del fonema /s/. Así, lo que escribió Rosario se tuvo que pronunciar /mosos/ y no /motsos/. He aquí una cercana coincidencia fonética con lo que Diego de Alemán, más de un siglo antes registró como <mussus> para referirse los mismos indios.

Para resumir, las primeras alusiones documentales a moxos hacen pensar que la pronunciación de la <x> representaba una sibilante prepalatal, aspecto que, a pesar de la “realización fonética imprecisa” que marcó al aymara posteriormente y pudo haber contagiado a algunos cronistas quechuistas, podría coincidir, en cierto modo, con las pronunciaciones de los vocablos recogidos por Garcilaso y Bertonio, más de medio siglo después. Estos argumentos lingüísticos se reforzarían, además, mediante las características compartidas por las diversas ortografías y contextos en los que ha sido empleado el vocablo, que refieren fundamentalmente a la naturaleza *yunga* o selvática del término. De esta manera, el vocablo moxos tendría su origen en una categoría generalista aymara que posiblemente se pronunciara /muʃi/; y de estos al <mojos> fricativo velar, representado en la actualidad con <j>, tan solo una errónea pero acertada interpretación coyuntural de la tormentosa grafía <x>.

Comentarios finales

En un primer momento el vocablo moxos estuvo fuertemente asociado a su etimología aymara, lo que explica la presencia del mismo a lo largo de la geografía antisuyana cercana al Collasuyu, siempre vinculada a poblaciones selváticas estigmatizadas por los andinos. La realidad documental del término no permite evocar un único y verdadero moxos, todo lo contrario: el análisis de las fuentes muestra el uso multiétnico, genérico y contextualmente diverso que ha caracterizado a lo largo del tiempo al vocablo. En el estado actual de la información, no es posible sostener un vínculo o conexión entre todos estos conjuntos de moxos dispersos al otro lado de la cordillera nevada.

No fue hasta que se consumó la fusión de moxos con la noticia rica que el término pasó a representar otro imaginario, esta vez protagonizado por las aspiraciones de los españoles en sus ansias de riquezas. Aunque jamás se haya descubierto, otro Moxos fue ubicado más al norte de los achane y además estuvo vinculado a los imaginarios del Paititi y del inca retirado en la selva. En esta búsqueda el vocablo llegó hasta los llanos del Mamoré, imponiéndose sobre una región y sus pobladores que, sin comerlo ni beberlo, fueron bautizados con el nombre moxos, apropiándose del denominativo hasta la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Alcaya, Diego Felipe de
2011 [1636] “Relación cierta.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 240-250. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Alemán, Diego
2011 [1564] “Entrada de Diego Alemán a los mojos o mussus.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 227-229. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Anónimo
2011 [1673-83] “Relación Mirabalina II: Entradas de Benito de Rivera y Quiroga.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 373-394. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Anónimo
1754 *Descripción de los Moxos que estan a cargo de la Comp.^a de Ihs en la Prov.^a del Perú año de 1754*. Archivo de Historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús.
- Bertonio, Ludovico
1612 *Vocabulario de la lengua aymara*. Chucuyto: Casa de la Compañía de Iesvs del pueblo de Iusi-Emprenta de Francisco del Cãto.
- Block, David
1980 “In search of El Dorado: Spanish entry into Moxos, a tropical frontier, 1550-1767.” Tesis de doctorado, University of Texas, Austin. <https://www.pueblos-originarios.ucb.edu.bo/Record/106000345> (19.05.2022)
- Bolívar, Gregorio de
1906 [1621] “Relación de la entrada del Padre fray Gregorio de Bolívar.” En *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina*, t. VIII, editado por Víctor Maurtua, 205-237. Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández.
- Bouysson-Cassagne, Thérèse
1978 “L'espace aymara: urco et uma.” *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 33, no. 5/6: 1057-1080. <https://doi.org/10.3406/ahess.1978.294000>
- Cabello de Balboa, Miguel
1951 [1586] *Miscelánea Antártica*. Lima: Instituto de Etnología-Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Castillo, José del
1906 [1676] “Relación de la provincia de Moxos.” En *Documentos para la historia geográfica de la República de Bolivia*, t. 1, editado por Manuel Ballivián, 294-395. La Paz: J. M. Gamarra.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
2010 “La grafía <x> en la toponimia andina (siglos XVI-XVII): ejemplos representativos.” *Revista Andina* 50: 83-113. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7538258> (19.05.2022)
- Chávez Suárez, José
1986 [1944] *Historia de Moxos*. La Paz: Don Bosco.
- Cieza de León, Pedro
1985 [1553] *Las guerras civiles peruanas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

- Claros, Edwin
 2011 “Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac (1556).” *Ciencia y Cultura* 27: 7-22. <http://bibvirtual.ucb.edu.bo/revistas/index.php/cienciaycultura/article/view/398> (19.05.2022)
- Cobo, Bernabé
 1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, t. II. Madrid: Atlas.
- Combès, Isabelle
 2006 “De los candires a Kandire: la invención de un mito chiriguano.” *Journal de la Société des Américanistes* 92, no. 1-2: 137-163. <https://doi.org/10.4000/jsa.3139>
 2011 “Mojos, moxos y moços.” Manuscrito inédito.
- Combès, Isabelle y Vera Tyuleneva
 2011 “Al otro lado de la gran cordillera nevada. El efímero Paititi de Larecaja.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 172-206. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Combès, Isabelle y Vera Tyuleneva, eds.
 2011 *Paititi. Ensayos y documentos*. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Consultas
 2011 [1644] “Consultas sobre la entrada a los raches y moxos.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 291-333. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Denevan, William
 1966 *The aboriginal cultural geography of the Llanos de Mojos of Bolivia*. Berkeley: University of California Press.
- Egaña, Antonio, comp.
 1954 *Monumenta Peruana*, t. VI. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Ferrié, Francis
 2018 *Apolobamba indígena*. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Garcilaso de la Vega
 1990 [1609] *Comentarios reales*. México, D.F.: Porrúa.
- Julien, Catherine
 2007 “Kandire in real time and space: Sixteenth-century expeditions from the Pantanal to the Andes.” *Ethnohistory* 54, no. 2: 245-272. <https://doi.org/10.1215/00141801-2006-062>
- Lozano, Javier R. y Joan M. Morales, eds.
 2007 *Poblando el cielo de almas. Las Misiones de Mojos: fuentes documentales (siglo XVIII)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Maldonado, Juan Álvarez de
 1906 [1567-69] “Relación verdadera del suceso y jornada de descubrimiento.” En *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina*, t. VI, editado por Víctor Maurtua, 17-68. Barcelona: Henrich y comp.
- Marbán, Pedro
 1701 *Arte de la lengua moxa*. Lima: s/e.

- Mata, Nicolás Urbano
1704 *Relación summaria de la vida, y dichosa mverte del U. P. Cipriano Baraze*. Lima: Imprenta Real de Joseph Contreras.
- Murúa, Martín de
1987 [1616] *Historia General del Perú*. Madrid: Manuel Ballesteros.
- Parejas, Alcides
1976 *Historia de Moxos y Chiquitos a fines del siglo XVIII*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura.
- Pérez de Mirabal, Juan
2011 [1661] “Relación Mirabalina.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 334-369. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Porres, Diego de
1906 [1582] “Memorial a S. M.” En *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina*, t. 9, editado por Víctor Maurtua, 82-88. Madrid: Imprenta de los Hijos de G.M. Hernández.
- Quipucamayos
2015 [1542-1608] “Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas [extractos].” En *Buscando Ayavirezamo: nuevos datos sobre la historia de Apolobamba*, editado por Vera Tyuleneva, 63. Bolivia: FOBOMADE.
- Recio de León, Juan
1906 [1623-27]) “Relaciones y memoriales sobre su entrada a las provincias de Tipuani, Chunchos y Paititi.” En *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina*, t. VI, editado por Víctor Maurtua, 212-271. Barcelona: Henrich y comp.
- Renard-Casevitz, France-Marie, Thierry Saignes y Anne-Christine Taylor
1988 *Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito: Abya Yala-IFEFA.
- Rosario, Francisco del
2011a [1674] “Cuadernos.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 395-405. Cochabamba: Itinerarios Editorial-ILAMI.
2011b [1677] “Relación de todo lo sucedido en la conquista espiritual de los Andes del Perú, por la parte de Cochabamba.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 406-428. Cochabamba: Itinerarios Editorial-ILAMI.
- Saignes, Thierry
1981 “El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII.” *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 10 : 141-176. www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1981_num_10_3_1543 (19.05.2022)
1985 *Los Andes orientales: historia de un olvido*. Cochabamba: CERES/IFEFA.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro
2018 [1572] “Segunda Parte de la Historia General Llamada Índica.” En “Segunda Parte de la Historia General Llamada Índica (1572) de Pedro Sarmiento de Gamboa. Estudio y edición anotada”, por Aleksín Ortega, 77-328. Tesis de doctorado, University of New York. https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/2482/ (19.05.2022)

- Saucedo, Miguel Domingo
1966 “Historia y geografía de la palabra ‘moxos’.” *Boletín de la sociedad geográfica e histórica de Sucre*, 334-338. <https://www.pueblos-origenarios.ucb.edu.bo/Record/106001248/Description> (19.05.2022)
- Solís de Holguín, Gonzalo
2011 [1636] “Relación de la entrada.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 251-255. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Solís, Vasco de
2011 [1636] “Relación de Vasco de Solís.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 274-276. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Suárez de Figueroa, Lorenzo
1906 [1586] “Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.” En *Documentos para la historia geográfica de la República de Bolivia*, t. 1, editado por Manuel Ballivián, 40-52. La Paz: J. M. Gamarra.
- Torres, Bernardo de
1974 [1657] *Crónica Agustina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).
- Tyuleneva, Vera
2012 “El Paititi en la geografía histórica.” Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
2015 *Buscando Ayavirezamo: nuevos datos sobre la historia de Apolobamba*. La Paz: FOBOMADE.
- Villarnao, Jerónimo de
2011 [1636] “Relación del P. de Villarnao.” En *Paititi. Ensayos y documentos*, editado por Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, 255-258. Cochabamba: Itinerarios-ILAMI.
- Zanolli, Carlos
2003 “Los chichas como mitimaes del Inca.” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 28: 45-60. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/24972> (19.05.2022)

